

January 2017

## La universidad colombiana: el reto de educar una nueva generación

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, fabiocoronado@unisalle.edu.co*

Norberto Roa Barrera  
*Universidad de La Salle, Bogotá, noroa@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

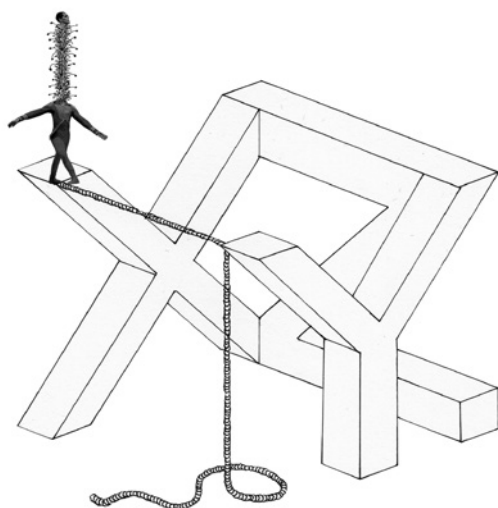
---

### Citación recomendada

Coronado Padilla, Fsc., H. H., y N.Roa Barrera (2017). La universidad colombiana: el reto de educar una nueva generación. *Revista de la Universidad de La Salle*, (72), 63-82.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La universidad colombiana: el reto de educar una nueva generación\*



Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.\*\*

Norberto Roa Barrera\*\*\*

## ■ Resumen

El artículo busca contribuir a dar una respuesta a la pregunta: ¿cómo educar a una nueva generación de colombianos?, hijos de los procesos de paz en curso en el país, y quienes actualmente estudian en los campus universitarios. A tal propósito se explyea sobre los cinco lineamientos

\* Este texto es producto del desarrollo teórico llevado a cabo dentro del marco de dos proyectos de investigación, el primero: *La formación como tarea institucional en la misión y visión de la universidad católica colombiana, y en particular en la Universidad de La Salle de Bogotá, en la Universidad Católica de Colombia de Bogotá, en la Universidad de San Buenaventura de Cali, y en la Universidad Católica de Manizales. Pertinencia y coherencia frente a los cambios de una sociedad cada vez más secularizada y laica en un Estado Social de Derecho*, inscrito dentro de la línea de investigación Cultura, Fe y Formación en Valores; y el segundo: *Prácticas educativas universitarias para la construcción de una cultura de paz*, inscrito dentro de la línea de investigación Políticas Públicas, Calidad de la Educación y Territorio, del Doctorado en Educación y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle de Bogotá.

\*\* Exdirector del Departamento de Formación Lasallista y exvicerrector académico de la Universidad de La Salle de Bogotá; licenciado en Educación con énfasis en Ciencias Religiosas y magíster en Docencia de la Universidad de La Salle de Bogotá. Realizó estudios posgraduales de Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Actualmente cursa el Doctorado en Educación y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle de Bogotá. Correo electrónico: [fabiocoronado@unisalle.edu.co](mailto:fabiocoronado@unisalle.edu.co)

\*\*\* Docente de la Universidad de La Salle de Bogotá y de la Universidad La Gran Colombia de Bogotá. Licenciado en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura de Bogotá y magíster en Ciencias Políticas de la Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente cursa el Doctorado en Educación y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle de Bogotá. Correo electrónico: [noroa@unisalle.edu.co](mailto:noroa@unisalle.edu.co)

formativos prioritarios, las siete tesis para una pedagogía del trópico y las cinco atmósferas de prácticas educativas para una cultura de paz, escenarios dentro de los cuales debe realizarse su misión formativa. Un ejercicio del pensar, riguroso y creativo sobre horizontes de sentido que contribuyan a la reconstrucción del tejido social fracturado por más de cinco décadas de violencia. Todo ello enmarcado en una perspectiva que analiza la universidad colombiana desde su lugar geográfico y cultural en y del sur.

**Palabras clave:** universidad colombiana, prioridades formativas, pedagogía del trópico, prácticas educativas, cultura de paz.

*Mi esencia es absolutamente latinoamericana.  
No tengo norte sino sur.  
Un sur desmesurado, inagotable.*

Ángel Loochkartt, pintor barranquillero

Siempre ha habido generaciones nuevas, se suceden unas a otras en el tiempo sin solución de continuidad. Como consecuencia, en el mismo lapso conviven simultáneamente los ancianos, los adultos, los jóvenes y los niños, las nuevas generaciones junto con las que van culminando su ciclo vital. El discurrir de la historia se caracteriza por un constante alternarse o entremezclarse tanto del choque de generaciones como del diálogo intergeneracional. Es dentro de esta dinámica histórica donde la educación despliega uno de sus fines más importantes: ser puente y conexión entre quienes se inician en el itinerario de la vida con aquellos que se encuentran en la plenitud del mismo o lo van culminando. Es todo un compartir de vivencias, experticias y conocimientos. Un intercambio de cosmovisiones, valores y tradiciones culturales.

Lugar privilegiado para esta conversación entre la generación joven y la generación adulta lo constituye el ecosistema universitario, ambiente y espacio de cohabitación de lo presente con lo pasado, de los legados culturales con

sus vanguardias. La universidad, en su vocacionalidad de ser siempre antigua y siempre nueva, es una de las instituciones patrimonio de la humanidad mejor capacitadas para responder proactivamente a las inquietudes, anhelos y búsquedas de las juventudes de hoy. Generación nueva, ciertamente, pero que como las que la precedieron, conjuga en simultáneo las características de siempre que hacen que un joven sea joven, con aquellos rasgos originales que los tipifican como distintos, encarnando así el clásico dicho “cada uno es hijo de su tiempo”.

Es así como a cada generación le corresponde una situación histórica particular, con una serie de acontecimientos que la identifican y marcan su capital simbólico. Es su coyuntura, su contexto que la hace única y diferente a las demás. En este sentido podemos hablar de dos tipos de situaciones, la primera que correspondería a aquellos tiempos normales y la segunda a tiempos no comunes, excepcionales. Normales en el sentido de tranquilos, cotidianos, que no presentan ningún tipo de ruptura o transición epocal. Excepcionales, en cuanto conllevan una condensación fuerte de múltiples transformaciones en todos los órdenes, a veces tan acentuados que son toda una revolución con respecto a la herencia recibida.

El mundo y Colombia en particular no transitan por tiempos normales, todo lo contrario, transcurren tiempos únicos, excepcionales, complejos sí pero que anuncian ya el nacimiento de una nueva etapa histórica. A su vez, la nueva generación de jóvenes inmersa en esta realidad es portadora de una serie de características tan novedosas, nunca antes vistas, que la hacen particularmente original como generación. Por tanto, esta doble coyuntura, un país que se enrumba hacia la cimentación de un proyecto nuevo de nación, fruto del proceso de paz que transita del hacer la paz al construir la paz, con una nueva generación de jóvenes llamados a ser los protagonistas de la construcción de esa paz, necesariamente reta a la universidad colombiana a repensar su ser y quehacer educativo.

A tal propósito se enrutan las presentes reflexiones. Quieren contribuir a dar una respuesta a la pregunta: ¿cómo educar a una nueva generación de

colombianos? Tres derroteros guiarán la pesquisa delimitada al campo de la universidad colombiana. En primer lugar, los lineamientos formativos que se deben priorizar, luego una propuesta de pedagogía del trópico a manera de tesis, y como tercer punto las prácticas educativas que contribuyen a una cultura de paz. Dada la novedad de los escenarios dentro de los cuales se mueven las instituciones de educación superior en Colombia, un ejercicio del pensar, riguroso y creativo permite aportarles horizontes de sentido tras la búsqueda de un pensamiento propio que contribuya a dibujar los rasgos que tipifiquen mejor su identidad en contexto.

### **Lineamientos formativos y universidad**

La universidad colombiana en este momento de su historia necesita priorizar una serie de criterios, fundamentos o derroteros que le señalen la razón última de su estilo formativo, de tal manera que responda con pertinencia y coherencia a la realidad del país. Pertinencia, entendida como esa capacidad de la universidad para responder proactivamente a las necesidades del medio, buscando transformar el contexto en el cual opera, de acuerdo con el marco de valores que la inspiran y definen. Y coherencia, como el grado de correspondencia entre lo que la universidad declara que es y lo que efectivamente realiza, y como el grado de correlación existente entre los propósitos y sus respectivas políticas, estrategias y recursos disponibles.

Hablamos de priorizar porque frente a los múltiples roles que se le asignan a la universidad contemporánea, no es posible realizarlos todos con la suficiente idoneidad. Más aún, surgen de repente nuevos frentes a los cuales no puede renunciar, so pena de amanecer un día desfasada de la historia. Amén de lo anterior, en el caso específico colombiano, como ya lo anotábamos, sus circunstancias y aquí y ahora, centrados en una transición entre el hacer la paz y construir la paz, conllevan para la universidad un desafío sui géneris del cual no puede estar ausente. Entonces, se prioriza para jerarquizar en orden de importancia, aquellos derroteros a los cuales debe volcar sus mayores energías, con la convicción de que eso es lo que hay que hacer en esta hora de su historia, sin descuidar ciertamente todos los demás.

## Formar la conciencia política y ciudadana

Nuestras juventudes egresan de las universidades con déficit, con saldo en rojo, en lo que se refiere a su criterio político. Buen ejemplo lo constituye el endémico abstencionismo de la sociedad colombiana, que en el plebiscito del domingo 2 de octubre del 2016 fue el verdadero ganador. De un potencial de votantes de 34.899.945, solo lo hicieron 13.066.047<sup>1</sup> (por el sí: 6.377.482 y por el no: 6.431.376), el 37,43 %. Es decir, que 21.833.898 no acudieron a las urnas, 62,57 % de abstención. Preocupante. Seguimos teniendo un país de abstencionistas, de indiferentes con la suerte que corran sus conciudadanos. Un país donde una minoría decide por el conjunto de la sociedad.

¿Por qué los colombianos somos así? Estamos vacunados negativamente contra lo que huele a política. Tantas décadas de frustraciones y decepciones suscitadas por la clase política, por los partidos de centro, derecha e izquierda, con sus corruptelas, malos manejos de la cosa pública, de no compromiso con el país ni con el bien común, sino con sus propios intereses, son la explicación más evidente del fenómeno. A esto se suma una deficiente formación política y ciudadana, que no ha sabido encontrar la mejor estrategia para sembrar en los jóvenes una manera distinta de posicionarse ante el bien común, frente a lo público. Una sólida formación ideológica, doctrinal y de militancia política, es carencia vitamínica en la formación integral de nuestros universitarios. Ahí está la nueva generación de indignados que llenan en masa las calles y plazas, creyendo que con eso ya se cambia la situación y el país, no logrando legitimar la institucionalidad democrática: el parlamento, la administración estatal, el sistema pluralista de partidos, la separación de poderes, los procedimientos electorales y jurídicos, etcétera.

De unos años para acá, en los colegios ha habido lo que se llama gobierno escolar. La representación de los estudiantes por elección democrática en los organismos de toma de decisiones de los colegios. Parece que quedaron vacunados negativamente, pues al llegar a la universidad no votan, no hay

---

<sup>1</sup> Votos válidos: 12.808.858, votos no marcados: 86.243, votos nulos: 170.946.

entusiasmo por participar de los órganos colegiados. No ayuda tampoco, a diferencia de décadas anteriores, que el mismo campus universitario es en su generalidad aséptico de clima político. Otrora el primíparo o neouniversitario, desde el primer semestre, se veía impelido a definirse ideológica y políticamente, no se podía ser neutral, o con un grupo o con otro... era toda una escuela de militancia. No es así hoy. Prima la indiferencia, otros intereses más *light*, el no complicarse la vida, el no cuestionar el *statu quo*, el pasar la vida chéveremente. Pareciera que las cuestiones de la política no van con los intereses de los jóvenes presentes en las aulas universitarias. Pareciera que a la institución universitaria le sirve más un estudiante sumiso, en cuanto que no reclama, y se conforma con lo mínimo. Una universidad con un enfoque crítico social se expone a ser la primera criticada y a que la coherencia frente a lo que dice identificar su proyecto educativo quede entre dicho. Razón de más para una sólida y comprometida formación del criterio político.

Vivimos un tiempo de ideologías agotadas. Capitalismo, neoliberalismo y socialismo ya no pueden dar más a la humanidad. Su crisis es patética. Pero al mismo tiempo extrañamos la emergencia de alternativas que las reemplacen. Queda lo probado por la historia, una democracia representativa y participativa fortalecida. Esto hace más difícil formar la conciencia política y ciudadana. Son tiempos de creación de ideologías nuevas. El horizonte alterno aún no es claro, se está construyendo. Tendremos un amanecer mejor.

### **Trabajar en la ética de la responsabilidad**

Formar para la reconstrucción del talante ético de la nación es condición previa en cualquier proyecto futuro de nación que queramos idear e implementar, si no las mejores intenciones sucumbirán ante los embates huracanados del no recto actuar rampante. Si hay algo que haya deteriorado el tejido social colombiano ello ha sido la corrupción a toda escala y en todos los órdenes. Se ha naturalizado. Es lo normal. Hacer trampa, engatusar al otro, malversar los dineros públicos, evadir las responsabilidades con el "yo no fui" o el "fue hecho a mis espaldas", influyen en el actuar cotidiano de los colombianos. Nadie quiere

responder por nada, dar la cara, se olvidó el “a lo hecho pecho”. La ética como capital cultural es planta exótica en nuestro medio.

En el diario vivir prevalece la desconfianza. Ni la palabra empeñada vale. Es preciso estar dilucidando las dobles intenciones del tendero de barrio o del encumbrado empresario. Aparecen las preguntas: ¿Y este cómo me va a tumbar? ¿Cómo hago para no dejarme engañar? Ha hecho carrera la frase que los padres les dicen a sus hijos “pilas, no se vaya a dejar engañar”, que es lo mismo que el implícito “cuidado, el otro es malo”. Igualmente, el “no dar papaya” o el “a papaya dada papaya partida” dejan entrever el grado de desconfianza que debemos tener para sobrevivir en la sociedad. Se crece no confiando en nada ni en nadie, en estar siempre a la defensiva. Olvidamos que la paz se construye a partir de la confianza.

Retomar el discurso ético junto con sus correspondientes prácticas, donde, al menos, las universidades sean territorios éticos, ambientes donde las nuevas generaciones como por ósmosis aprendan que ese es el mejor camino y capital simbólico con el cual se puede contar, ya sería un gran logro para retomar el norte. La universidad debe convertirse en el referente ético del país. Si a esto se le suma el esfuerzo nacional a favor de las buenas prácticas administrativas, tanto en los municipios más apartados como en las capitales de los departamentos, con las debidas sanciones para quienes incurran en faltas, empezaremos a ir por el camino correcto. De lo contrario, el esfuerzo que se haga en las aulas universitarias se perderá cuando los neoprofesionales se sumerjan en ambientes adversos, carentes de ética y de la más mínima responsabilidad.

### **Enseñar a hacer deliberación pública**

Otra prioridad formativa para la universidad colombiana es consolidar las competencias que demanda el debate público, cuyo aprendizaje verdadero se inicia en las aulas universitarias. Saber escuchar al que piensa distinto, exponer razonada y documentadamente la propia posición, saber argumentar y contraargumentar, sopesar todos los puntos de vista puestos en la balanza, tomar una decisión, saber concertar en aras del bien común por encima de los intereses



personales. Poner en el foro de la discusión los temas más relevantes para el conjunto del país.

La conciencia ciudadana comienza cuando hay atención y preocupación por aquellos debates que deben interesar a todos, pues se definen asuntos de política pública que de alguna manera tocan de cerca la vida cotidiana: cuestiones de medio ambiente, impuestos, proyectos presupuestales, ciencia y tecnología, seguridad, etcétera. Abstenerse de participar, de opinar es una posición cómoda que en nada contribuye al fortalecimiento de la deliberación pública.

Enseñar que los debates verdaderos se hacen sobre las ideas y propuestas del otro, no contra la persona que los expone. Esta es una debilidad nacional, se arman acalorados debates más por amores y odios hacia las personas en orillas opuestas. Priman los sentimientos por sobre las ideas o el examen acucioso, con sus pros y contras, del asunto en cuestión. Acá se trata de eliminar la agresividad que exalta los ánimos, desarmando el lenguaje y las relaciones de poder de toda violencia, para dar paso al pensamiento y al razonamiento que buscan confrontar ideas, tras la consecución de lo mejor para todos.

También hay que enseñar a no estigmatizar a los integrantes del bando contrario. Nuestra historia reciente está llena de tremendas equivocaciones, que incluso llevaron a la aniquilación física de los otros, porque pensaban distinto. De la civilidad a la barbarie no hay más que un paso cuando de por medio se encienden bajos instintos como el odio, la venganza o el ajuste de cuentas sin Dios ni ley.

### **Entrenar en la resolución de conflictos**

Una cosa es llegar a consensos en el orden de las ideas o proyectos, como lo vimos en el apartado anterior. Otra muy distinta es dirimir una situación problemática entre actores distintos, donde cada uno aspira a que el otro capitule a su favor. El arreglo de las diferencias demanda competencias específicas. Destacamos como la primera el aprender a resolver los conflictos por la vía del diálogo y no de hechos violentos. Sentarse a conversar en torno a una mesa y dejar a un lado la opción del *ring* de combate, exige de las partes voluntad y ascesis

para deponer los ánimos que ennegrecen las razones, y un entrenamiento que se debe aprender desde niños, en la escuela y en la familia, y que se perfecciona en las aulas universitarias. Dialogar, dialogar y dialogar. No levantarse de la mesa hasta haber llegado a encontrar la mejor solución para las partes.

También hay que ponerle ciencia al asunto, entrenar en las técnicas para la resolución de conflictos. Si los jóvenes colombianos, así como son versados desde pequeños en las habilidades futbolísticas, al mismo tiempo lo fueran en la práctica de las metodologías de resolución pacífica de conflictos, tendríamos pronto, sin duda alguna, un mejor país. Habría allí una rica veta que permitiría enfocar la educación universitaria hacia nuevos horizontes.

Tampoco debemos dejar en segundo plano el rol fundamental de los mediadores. El palabrero, el “razonero”, el intermediario, el mediador debidamente capacitados pueden hacer de catalizadores antes que un conflicto estalle y se torne irresoluble. Por tanto, formar a todo universitario como mediador no violento en la resolución de conflictos de manera pacífica, sería dar un aporte significativo a la construcción de un país en paz.

### **Aprender a convivir en armonía en la diversidad religiosa**

En la búsqueda de una comunicación asertiva y la formación de una cultura de paz en todo egresado universitario, una tarea principalísima le corresponde a las distintas confesiones religiosas e iglesias que hacen presencia a lo largo y ancho de la geografía nacional. El plus que aportan para enriquecer el talante espiritual de la nación colombiana es irremplazable. Su cometido es crear un tejido comunitario hecho de unas nuevas relaciones ecuménicas e interreligiosas. Para ello es necesario trabajar en la capacidad de relacionarse, en el crecimiento de la comunicación, del diálogo plurirreligioso. Se hace necesario el conocimiento mutuo, la aceptación de la riqueza que conlleva la diferencia y el aprender a trabajar en conjunto.

Grave sería que los expertos en la armonía comunitaria y la paz interior, por un sectarismo y fundamentalismo exacerbados, suscitaran lo contrario, nuevas

guerras religiosas. Preservar, desarrollar, actualizar y consolidar el carácter religioso de la nación colombiana es garantía de una convivencia armónica y pacífica en las presentes y futuras generaciones. Es una gran responsabilidad de la universidad el siempre mantener su espacio cultural abierto y permeable a la dimensión espiritual y religiosa de la experiencia humana, a la pluralidad religiosa del país.

### **Siete tesis para una pedagogía del trópico**

La universidad colombiana, inserta en un territorio tropical biodiverso y multicultural, está convocada a elaborar un discurso pedagógico propio que responda a la idiosincrasia de los habitantes y sus regiones. Se trata de crear algo nuevo a partir del patrimonio pedagógico de la humanidad, adecuadamente transferido, adaptado e inculturado. Dicha tarea comporta una mirada de autoevaluación crítica de la cotidianidad educativa que acontece en el ámbito universitario, de tal manera que permita una toma de conciencia sobre lo que hay que abandonar, lo que hay que continuar, lo que hay que reorientar, y ante todo, sobre lo que hay que crear. Así, se da paso a las tendencias emergentes que están empujando el surgimiento de una nueva realidad. Se bosquejan a continuación siete tesis, expuestas de una manera lo más sencilla y clara posible, que servirán de base para la construcción de una pedagogía del trópico, la cual se constituye en pilar fundamental en la tarea de educar una nueva generación de colombianos.

#### **La primera tesis podría enunciarse así:**

*Durante muchas décadas los profesores universitarios en Colombia han sido más reflejo de las pedagogías clásicas y contemporáneas que fuente de pensamiento pedagógico propio. Se da hoy una toma de conciencia de tal fenómeno, que surge de la ausencia de discursos pedagógicos originales al sumergirse en un diálogo transcomplejo y transmoderno en el que prima el intercambio crítico de tradiciones. La nuestra no existe o se diluye por irrelevante.*

Cuando el mundo está cada vez más interconectado por redes de todo tipo y la cultura global homogénea pareciera que tomara la delantera, al mismo

tiempo es más patente que nunca la cultura local, con todas sus bondades y falencias. Por contraste, aparecen más notorias sus limitaciones y posibilidades, pues no se puede dialogar con otras culturas si la propia no tiene nada qué decir. ¿En pedagogía tenemos algo innovador y original qué mostrar? ¿Desde qué discurso pedagógico que haya brotado de nuestras tierras podemos establecer un intercambio crítico con los pedagogos clásicos y contemporáneos?

Ser originales en educación y pedagogía es cometido de marca mayor. Nos preceden siglos de innovaciones, pedagogos y escuelas. Podríamos plantear la pregunta: ¿acaso ya no todo está inventado en educación? La inteligencia y el género humano son tan creativos que siempre habrá espacio para lo no antes visto, además, recordemos que los colombianos han hecho derroche de inteligencia y creatividad en otros campos del emprendimiento humano. Tal vez, para los profesores universitarios, el obstáculo se ha encontrado en una serie de circunstancias no propiciadoras de que tales talentos se desarrollen en todo su potencial y logren expresarse en pedagogías otras. Está en nuestras manos reorientar las estrategias para contar con ambientes generadores que permitan la elaboración de pensamiento nuevo.

### **La segunda tesis podría enunciarse así:**

*Insertas las universidades en los hábitats geográficos y naturales más diversos de Colombia, ha faltado creatividad para generar discurso pedagógico con enfoque territorial. Este en su variedad no ha logrado cuestionar un estilo de educar homogéneo y prestado, mucho menos inspirar nuevas formas de pensar y actuar pedagógicas. Se está en el trópico, pero no se es ni se forma para el trópico.*

Las culturas ancestrales de Colombia nos dan ejemplo de buen vivir en armonía con la biodiversidad ecológica, supieron adaptar al medio: vivienda, vestido, horarios, cultivo de la tierra; aprendieron a usar los recursos disponibles sin degradarlos. ¿Por qué las universidades presentes en nichos ecológicos tan distintos como el del departamento archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, el del departamento del Chocó o el del departamento de La Guajira, por nombrar tres de los 32, no han alcanzado su equivalente en

cuestiones educativas y pedagógicas? Deberían ser muy distintas a como lo son en este momento.

No es exagerado afirmar que están como ausentes del territorio. Se han hecho esfuerzos, pero no los suficientes. Basta con recorrer sus claustros, sus aulas y ver qué acontece en ellos. Se podrían trasladar mágicamente a otro territorio y no se notaría la diferencia. El profesor de la universidad caleña en nada se diferencia del profesor de la universidad cucuteña y así sucesivamente. Reina un estereotipo pedagógico no del trópico sino copia de otros, ajenos a nuestra variedad de territorios. Ha hecho mucho daño el complejo de estar mirando la forma de ser del otro, de copiar (mal) lo que hacen los demás, el complejo de creer que no podemos ser originales. Se trataría de crear unos estilos pedagógicos diversos que respondan a las características y demandas específicas de cada nicho geográfico.

**La tercera tesis podría enunciarse así:**

*Colombia es multicultural. Cada región posee su impronta particular. Las universidades hunden sus raíces en dichos mundos culturales. Mas permanecen asépticas, no permeadas por esos ricos sustratos. La pedagogía no tiene en cuenta tales dinamismos, por lo mismo es extraña e intemporal con respecto a su entorno inmediato. Así no es posible que aflore algo nuevo y original para el hombre colombiano, su mundo y sus valores.*

En este punto la antropología cultural tendría mucho que aportar. No hay discurso educativo y pedagógico que no parta del conocimiento profundo de la antropología. Pero de una antropología situada, no prestada, pues volvemos a quedar en ceros, en el punto de partida. ¿Quién es el hombre caribeño, llanero, andino, nariñense, etcétera? A cada uno de estos núcleos culturales le debería corresponder unos acentos pedagógicos particulares, apropiados al hombre colombiano, su mundo y sus valores. Para iniciar el proceso de ir a las raíces debemos comenzar por pensar desde la región. Se trataría entonces de un proceso de ósmosis entre la universidad y su ambiente cultural, planeado y llevado

científicamente. Una especie de expedición pedagógica al fondo de nosotros mismos para trazar los derroteros del porvenir pedagógico para cada región.

**La cuarta tesis podría enunciarse así:**

*Las universidades colombianas no cuentan con una tradición significativa de colectivos del pensar. Equipos de reflexión pedagógica en y desde los lugares, son más bien la excepción que la regla. Hasta no lograr consolidar procesos generadores de grupos reflexivos sistemáticos y con perdurabilidad en el tiempo, difícilmente podrá darse a luz una pedagogía del trópico.*

En las universidades colombianas tienen más trayectoria histórica los departamentos de planeación y prospectiva que los grupos de pensamiento nuevo. Nos encontramos en una etapa de aprendizaje donde hasta la administración de la academia comienza a darse cuenta que invertir en este tipo de colectivos es el dinero mejor gastado, y que contribuye a construir auténtica universidad. En orden de prioridades, la pedagogía debería dejar de ser la cenicienta a pasar a ser la consentida de la alta gerencia. Es lo que puede darle norte y auténtica coherencia y pertinencia. Contar con equipos sólidos de reflexión pedagógica es no solo necesario, sino también urgente. Son los llamados a hacer de la universidad colombiana algo más cercano al adjetivo mismo de colombiana, ideando una universidad con la mente en el mundo pero con los pies en la realidad del país.

**La quinta tesis podría enunciarse así:**

*Una toma de conciencia progresiva sobre el empoderamiento del hecho educativo local, vivido en autonomía y corresponsabilidad es fundamental a la hora de la praxis pedagógica. Descentralización y localización del discurso pedagógico, para hacer del mismo algo nuevo y distinto.*

La dependencia creada por tantas décadas de centralismo educativo, en buena hora suprimido, vacunó negativamente a las universidades. Asistimos al inicio del despertar de un posicionamiento distinto frente a la realidad, menos pasivo

y más proactivo, menos a la espera y más de iniciativa. El liderazgo se desplazó a cada institución y todo depende de lo que por propia iniciativa planea y ejecuta. Se dan a este nivel distintas velocidades, pero lo importante es que cada universidad desencadene procesos que desemboquen tarde que temprano en la formulación de su propio discurso pedagógico, según la zona del trópico que les corresponde, con clara identidad ideológica y confesional, pero al mismo tiempo con independencia frente a ellas, para que no se vuelvan camisa de fuerza sino espacios de libertad.

**La sexta tesis podría enunciarse así:**

*La pedagogía del trópico debe pasar por el registro escrito y socialización de sus descubrimientos. Hacer teoría desde la realidad y la práctica pedagógica cotidiana permitirá afinar los idearios y las metodologías propias. Pedagogía que no se escribe, se sistematiza y se difunde no existe.*

Cada vez más se fortifica el ejercicio escritural entre los profesores universitarios. Más aún, ya es algo connatural, escribir y publicar hace parte de su perfil. De igual modo las facultades de educación se van robusteciendo en la producción de libros con conocimiento de frontera. Pero aún no asoma el Paulo Freire colombiano. Es una posibilidad del futuro. Atravesamos tiempos excepcionales, con escenarios que desafían la imaginación, que no es descabellado pensar con la posibilidad de que aparezcan unos cuantos talentos que logren expresar por escrito esa pedagogía que las gentes del trópico necesitan, para que desde la educación logren enrumbarse hacia un país con un futuro más prometedor que el que hasta ahora hemos logrado edificar.

**La séptima tesis podría enunciarse así:**

*Se requiere de una arquitectura universitaria distinta. Asumir lo físico locativo como problema e interrogante pedagógico. Que la arquitectura educativa corresponda con una pedagogía del trópico.*

La mayoría de las edificaciones universitarias de la arquitectura educativa colombiana no fueron diseñadas para el hábitat donde están asentadas. Si no hay detrás un pensamiento pedagógico propio, mucho menos vamos a tener un espacio físico construido acorde con dichos principios. Habrá que esperar a contar con una nueva generación de jóvenes arquitectos y de jóvenes pedagogos para que aparezca ese espacio académico universitario imaginado.

Soñar con que el patrimonio arquitectónico de cada región sea incorporado al espacio universitario no es una locura. Si así se ha logrado ya con emblemáticos centros comerciales, conjuntos residenciales, hoteles, espacios públicos, ¿por qué no puede hacerse lo mismo con las edificaciones donde se cultiva lo superior y para lo superior? La arquitectura debe expresar los valores, los fines pedagógicos en los cuales cree y trabaja una comunidad. Son su carta de presentación en el ecosistema universitario mundial.

### **Prácticas educativas, universidad y cultura de paz**

Si consideramos que la paz es el supremo bien de los colombianos, la universidad tiene mucho que aportar en cuanto es el medio que posibilita la movilidad social de las personas que han sido víctimas de la violencia y de los victimarios que requieren espacios académicos para su reinserción a la vida civil. Es por esta razón que las instituciones de educación superior deben revisar sus principios fundacionales, misión, visión, currículos, proyectos y prácticas con las que han sobrevivido en medio de la guerra para aprender a vivir en una cultura de paz. Si el contexto de violencia estructural cambia, las instituciones que hacen parte de ella también deben cambiar. A la universidad le compete la responsabilidad social de trabajar desde la academia en torno a la búsqueda de la paz. Se trata de orientar el ser y el quehacer de la educación superior hacia el logro de una cultura de paz duradera y fundamentada en principios de verdad, que consoliden un proyecto de nación humana y humanizadora.

Toda universidad por definición debería ser un territorio de paz. Lo contrario sería una contradicción con su naturaleza e idearios. Lo anterior significa que una vez se cruce el umbral de sus puertas, adentro todo el ambiente debe ser



educador de una cultura de paz. Para ello se deben promover algunas atmósferas, que en su conjunto generen unas prácticas educativas acordes con tal cometido. Al respecto, a continuación, examinamos cinco posibilidades que potenciar en el futuro inmediato.

### **De ambientes competitivos a ambientes cooperativos**

Si pasar por la universidad es sobrevivir a una serie de obstáculos donde el lema sea “sálvese quien pueda”, lo que tendremos como resultado serán jóvenes acostumbrados a competir agresivamente, y a cualquier precio, incluso pisoteando a los compañeros, conseguir las calificaciones más altas o lograr sus metas egocéntricas. Cuando, por el contrario, deberían primar unas prácticas educativas centradas en el fomento de la cooperación, de llegar juntos a la meta solidariamente.

Se trataría de instaurar una atmósfera donde lo destacable sea inspirarse en los deportes de grupo (todos aportan desde su talento al logro común) y no en los deportes individuales (donde brilla cada uno en solitario). No se llega a campeones de fútbol o de ciclismo sin espíritu de cuerpo, sin trabajo de conjunto, de equipo. *Una atmósfera universitaria enriquecida por prácticas educativas colaborativas.*

### **De comportamientos agresivos a comportamientos no violentos**

Desarmar los espíritus y desarmar los cuerpos. Si el imaginario y las acciones se guían por la regla de que hay que acabar con el adversario agrediéndolo verbal y físicamente, no hay nada que hacer. Hace falta extirpar ese cáncer del campus universitario. Pasar del uso de un lenguaje cargado de dinamita, a un ejercicio comunicativo civilizado, no destructivo sino tejedor de relaciones.

Si en el imaginario y en las acciones lo que predomina es que hay que ir armado por si acaso hay que defenderse, es necesario comenzar por reconstruir la confianza en el otro, y no ver en el vecino un enemigo sino un compañero de camino, donde cualquier porte de armas dentro del recinto universitario

es improcedente. *Una atmósfera universitaria plena de prácticas educativas no violentas.*

### **De actitudes de resentimiento y venganza a actitudes de reconciliación y perdón**

El clima de décadas de violencias de todo tipo ha suscitado una sociedad enferma síquicamente, espiritualmente en crisis. Y los jóvenes que acuden a las aulas universitarias son hijos de ese ambiente. Prevalece el sentimiento de odio por la acumulación de heridas no sanadas, toman la delantera los resentimientos ocultos, que han ido pasando de una generación a otra, de padres a hijos. Fácilmente se dice: *si pudiera vengarme lo haría*. No será para nada fácil, y en algunos casos hasta imposible, hacer el tránsito a procesos de reconciliación y perdón, después de ejercicios de verdad, justicia, reparación y no repetición. Si bien es un ideal no fácil de lograr, no por ello la universidad debe renunciar a lograrlo por todos los medios a su alcance. *Una atmósfera universitaria mediada por prácticas educativas promotoras de la reconciliación y el perdón.*

### **El taller como mediación para la construcción del conocimiento**

El taller en todas sus modalidades es creación y aporte de Latinoamérica al patrimonio educativo y pedagógico de la humanidad. Su rasgo esencial es la interacción de todos los participantes para generar conocimiento, para crear colectivamente. Es el correlato y complemento de la clásica cátedra magistral. Nadie podría decir en qué momento tomó carta de ciudadanía en todas las universidades. Es un gran invento, todos participan, todos actúan, todos colaboran, todos piensan y trabajan en pos de un objetivo común.

Si se toma el taller como la mediación didáctica básica y le damos un enfoque de construcción de cultura de paz, obtendremos unas generaciones distintas, más comprometidas con la diferencia, más capacitadas para el trabajo en conjunto, menos agresivas y competidoras. *Una atmósfera universitaria centrada en prácticas educativas que privilegien el taller como su metodología fundamental.*

### **La inserción en la realidad como polo a tierra**

Los colombianos somos muy dados a las palabras bonitas, a los giros lingüísticos. Todo pareciera que se resuelve con un buen discurso. Por ello, llevar los estudiantes a terreno, a salidas de campo, a experiencias sensibilizadoras con la realidad, al contacto con las comunidades, con las empresas y con las fábricas, a participar de las huelgas y protestas ciudadanas, etcétera, es la pedagogía que les ayudará aterrizar la teoría. La vida es la que hace que pongan los pies en la tierra.

En asuntos de construcción de paz esto sí que es importante. Nada reemplaza el diálogo con las víctimas, la militancia en las organizaciones propaz, la colaboración con la reconstrucción de la memoria histórica, la visita a los lugares de conflicto. Toma de contacto que debe ser reflexionada, adecuadamente contextualizada y analizada con la teoría y el estudio juicioso, sereno y profundo, para de ahí proceder a la acción. *Una atmósfera universitaria donde las prácticas educativas partan del contacto con la realidad.*

### **Universidad colombiana en y del sur**

Los cinco lineamientos formativos prioritarios, las siete tesis para una pedagogía del trópico y las cinco atmósferas de prácticas educativas para una cultura de paz, explicitadas hasta el momento, intentan proponer alguna respuesta a la inquietud por el cómo nuestras universidades pueden educar a las jóvenes generaciones hijas de los procesos de paz hoy en curso en el país. De este recorrido surge el perfil de unas universidades como actores socialmente responsables frente a las realidades de su entorno, unas universidades entendidas como agentes dinamizadores de las corrientes de pensamiento, del cambio social, y generadoras de una cultura de paz que contribuya a la reconstrucción del tejido social fracturado por más de cinco décadas de violencia.

Cuando empezamos a pensar desde este lugar llamado Colombia, poco a poco se nos van apareciendo nuestras grandes problemáticas, nuestros horizontes de destino histórico, nuestras posibilidades de desarrollo dentro del

marco geográfico en el cual nos ha correspondido vivir. Entonces, nos incumbe hacer nuestras las palabras de Bautista:

Ahora de lo que se trata es de pensarnos a nosotros mismos, pero, desde el horizonte histórico y cultural de nuestra propia realidad, desde nuestros propios problemas, desde nuestras propias concepciones, desde nuestras propias cosmovisiones. Pero no como algo único y exclusivamente específico, sino en relación con la historia de la humanidad, pero desde nuestra historia. (2014, p. 83)

En otras palabras, una universidad colombiana que toma conciencia de su lugar geográfico y cultural que la reta a ser cada vez más auténtica, dentro de un sistema educativo que logre transformar las maneras de pensar, convivir y comunicarse de sus estudiantes, tras el ideal de formar mejores seres humanos, con criterio y capacidad para vivir, amar, soñar y coexistir pacíficamente. Una universidad que educa una nueva generación para la alegría y la felicidad.

## **Bibliografía**

- Bautista, J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Madrid: Akal.
- Bautista, J. (2015). *Generación Y. ¿Cómo son los hijos y alumnos del siglo XXI?* Madrid: Educar.
- Botero, S. (2009). *Nueva generación de padres. Nueva generación de hijos*. Bogotá: Paulinas.
- Carr, W. (1996). Relatoría: *¿En qué consiste una práctica educativa?* En *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Madrid: Morata.
- Castro-Gómez, S. (2011). *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žizek y la crítica del historicismo posmoderno*. México: Akal.
- Coronado, F. (2016). *Proyecto de investigación doctoral*. Facultad de Ciencias de la Educación, Doctorado en Educación y Sociedad, Universidad de La Salle, Bogotá.

- De Zubiára, J. (2016). El triunfo del No y el fracaso de la educación colombiana. *semana.com*. Lunes, 10 de octubre. Sección Educación.
- Gualy, L. (2014). Construcción de cultura de paz en América Latina desde la educación superior. *Revista de la Universidad de La Salle*, (65), 51-84.
- López, L. (1970). *De cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín: Bédout.
- Muchos ángeles, un solo creador. Crónica sobre el pintor barranquillero Ángel Loochkartt. (2016). *El Tiempo* (Bogotá), sábado 23 de agosto.
- Ospina, W. (2013). *Colombia, donde el verde es de todos los colores*. Bogotá: Mondadori.
- Pérez, V. (2014). *La búsqueda de la armonía en la diversidad. El diálogo ecuménico e interreligioso desde el Concilio Vaticano II*. Navarra: Verbo Divino.
- Puyana, G. (2006). *¿Cómo somos? Los colombianos. Reflexiones sobre nuestra idiosincracia y cultura*. Bogotá: Panamericana.
- Quintero, J., Munévar, R. y Yepes, J. (2006). Posibilidades de la experiencia reflexionada en las prácticas educativas. *Pedagogía y Saberes*, (24), 9-17.
- Ramírez-Orozco, M. (2014). Aproximación bibliográfica a la construcción de paz en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (63), 23-43.
- Roa, N. (2016). *Proyecto de investigación doctoral*. Facultad de Ciencias de la Educación, Doctorado en Educación y Sociedad, Universidad de La Salle, Bogotá.
- Serrano, E. (2016). *¿Por qué fracasa Colombia?* Bogotá: Planeta.